

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miércoles 27 de Febrero de 1907

Núm. 154

Año II

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Protesta liberal

La protesta no podía faltar. Moret, designado por los liberales, la entregará á Maura, quejándose del proceder ilegal y abusivo que se sigue para coartar la libertad de acción de sus partidarios. En ella no puede faltar, como es natural, la historia detallada de los chanchullos que se vienen haciendo, puntualizándose tílde por tílde los atropellos conservadores. No se olvidará nada de cuanto han hecho, poniéndose en claro cosas que permanecen entre las tinieblas y que sonrojarian á cualquiera. La indignación con que se acogieron las noticias que daban cuenta del criticable proceder de los mauristas, hace pensar en que la protesta no se quedará entre los papeles que nunca se resusitan, como ocurrió siempre aquí en estas materias.

Primero con la suspensión de los alcaldes y luego con los manejos que se siguen cerca de los Ayuntamientos, los conservadores están demostrando quiénes son y hasta qué punto pueden llegar. Aquella mentida pureza de que hacían gala hace un mes, aquella arrogancia puritana, aquella nobleza electoral, aquellas promesas de sinceridad y aquellos alardes de patriotismo, hoy, desgradadamente, se han perdido por completo, mostrándonos la realidad descarnada y á los representantes de un credo sin finalidad transcendental desnudos completamente. En el día no pueden presentarse de manera diferente los acontecimientos, si se han de realizar conforme corresponde en justicia.

La protesta que los liberales formularán ante Maura, más que queja de un partido determinado, es la queja de un pueblo entero, falto de medios de lucha, desprovisto de estímulos desinteresados en los de arriba para buscar en porvenir más ámplio. El tiempo que estuvo aguardando un cambio en el modo de hacer política social, cuando se vio el arribo de los liberales al poder, se dió por bien empleado, ya que se presentaban mejoras nunca vistas; pero comenzaron los reaccionarios á obstaculizar, los carloconservadores á hacer de las suyas, y todas las esperanzas vinieron por tierra, pulverizadas por la fatalidad con la caída del partido. Entonces vinieron los conservadores...

Si antes estaba mal el pueblo, ahora está peor. Ninguna de sus ilusiones se cumple, ninguno de sus propósitos encarna en la realidad, ninguna de sus esperanzas halla motivos para seguir alentando; todo viene con caracteres antipáticos, con manchas que repugnan al espíritu, y un hecho nuevo, que pudiera fortificar al alma nacional, lo que hace es desalentar más al país, haciéndole ver las cosas como son. Para que no sucediera así habría que desposeerse de la conciencia, suceso imposible á todas luces. Se tiene ahora clara noción de la realidad, y se la vé sin disfráz; el pueblo sabe que del lado de los conservadores no puede encontrar más que atropellos.

Los sucesos están demostrando que no es mentida la afirmación.

Buena lección

Siento un discretísimo asombro ante toda novedad que me sorprende; pero esta discreción se pierde cuando, como ahora acontece, la especie que viene á maravillarme es tan absurda, tan peregrina, tan original, que no se concibe su realización. Santos padres, respetabilísimos varones afirmaron que la mujer es de la piel del diablo y que resulta imposible ganar el cielo estando en su compañía. Pero nuestra rareza es tan manifiesta, que por galantería dignos y aseguramos lo contrario, probando casi que con ella se convierte el infierno en paraíso. Mas ahora, con un hecho originalísimo, esa cortesana leyenda se viene por tierra.

Un santo hombre, más pacienzudo que Job, nos ha probado lo contrario. Nada importa que sea alemán ni mucho menos de Lubeck, pueblecillo que tiene fama por la imbecilidad de sus habitantes. El caso cierto es el hecho á que se hace referencia y todo lo demás sobra. Ese hombre, que se llama Hugo Devel, ha mostrado una entereza espartana gigantesca, atestigüando el dicho antiguo de que más vale una horca que una mujer parlanchina. El P. Arbiol tuvo razón al decir que «la hembra mejor resulta mala aún hasta para mirada desde bien lejos.»

La mujercita alemana, que no era á lo que parece muy cariñosa, debía tener tan frío á su cónyuge, que éste, deseando librarse de ella, se confesó autor de un asesinato que no había cometido, solo por «no verla, por no oirla, por no aguantarla más.» La lección que supone esto no hay para que buscarla. Toda ella se encuentra en el «no aguantarla más», pronunciado por el esposo al ser detenido y puesto en libertad poco después. ¡Qué amor tan profundo no le profesaría á su mujer cuando, por no «verla más», quiso pasar por asesino y se expuso á que lo ahorcaran lindamente, con todos los refinamientos del arte!

La áurea leyenda que hemos forjado en torno de ese «animalito de lujo»—El P. Arbiol habla—se derrumba con estrépito con la leccioncita alemana. Ya no se puede poetizar hablando de ese angel terrenal, puesto en la tierra para consuelo de los mortales; el hecho ocurrido en Lubeck habla demasiado elocuentemente. El pasado, el poema épico de dulzuras y bienandanzas, cae, aplastándonos con sus ruinas. Menos mal que aún nos queda el consuelo de creer que todo eso es una pura errata y que el protagonista del suceso fué la mujer, harta del marido y de su mala suerte, al cargar con él.

HECTOR SERVADACCI

Información especial

LOS HOMENAJES

Se ha celebrado un homenaje más en honor de... no importa de quién; la persona es lo de menos. Naturalmente, algo tendrá un hombre cuando sus hechos pueden suscitar en muchos otros la idea de un tributo cualquiera, y esa entidad ahora ensalzada, es seguro que no cede en valor á las que antes, algunas muy pocos antes, lo fueron de igual manera. De esto no hagamos cuestión, de los homenajes mismos ya es otra cosa.

Porque ¿no es cierto que menudean cada vez más? Y ¿quién ignora que el exceso de culto á las personas, acusa una enfermedad muy grande, una decadencia tristísima en los pueblos? Grecia fué siempre muy parecida en conceder honores á sus grandes hombres mientras vivían; pero en cuanto decayó se fué poblando de estatuas.

En vida se debe honrar á los honorables ¿quién lo duda? ¿Cuánto más justo es que dejarlos morir de hambre, como á Cervantes, y acumular después sobre su tumba montones ingentes de laurel, ya inútil para el coronado? Avenajamos, sí, á los antiguos en esta justicia, cuando la hacemos y cuando las avenajamos, porque á veces... á Verdaguer, sirva de triste ejemplo, permitieron que se le irrogaran no pocas desdichas, esos mismos paisanos suyos que le erigen una estatua, le dedican una calle y en bastantes casas de la ciudad condal y de Vich, ponen en lugar preferente de las fachadas un busto de aquel virtuoso sacerdote, á quien vieran tan afligido en vida.

Somos, no obstante, mas obsequiosos con nuestras ilustraciones, sino con todas con muchas de ellas, que nuestros antepasados; conste así, mas convengamos en que no siempre sabemos mantenernos, dentro de lo prudente, que es también lo serio. Menudean demasiado los homenajes á que negarlo, y claro está, que entre los merecidos aparecen los discutibles, y de aquéllos, no todos se ajustan á lo racional por donde ya se parecen á éstos, cuya razón se puede poner en tela de juicio.

Hemos proyectado ya más de una y más de dos estatuas en vida; honor inusitado entre católicos, pues hay que ir hasta el paganismo para hallar precedentes. Y de los personajes con ese obsequio honrados, sólo uno, Cánovas, tuvo la seriedad bastante para rechazarlo; en cambio todos conocemos á una dama ilustre, no puede negarse, digna si se quiere de una gran celebridad, que ella misma está bebiendo los vientos y revolviendo á Madrid con la Coruña, porque Roma y Santiago ya no hay quien la revuelva, para ver inaugurada su propia estatua.

Figura hemos levantado en vida á más de un notable; calles y plaza hemos bautizado millares; banquetes de homenaje á cada triquitraque; veladas, libros, folletos, manifestaciones, bastantes, no pasan dos meses sin una; coronaciones sólo la de Zorrilla, porque Campoamor rehusó la que le preparaban; pero todo quiere principio, que no faltaria quien se dejara coronar como Quintana.

Creeráse que hemos tributado ya á todos

los muertos que se lo merecen el homenaje debido, y que por no olvidar el arte de enaltecer hombres grandes nos dedicamos á los vivos. Y la verdad es, que hemos celebrado menos que medianamente el centenario de Cervantes; que otros centenarios han pasado casi inadvertidos, y que es más grande el número de muertos ilustres que esperan justicia de nosotros, quién sabe si hasta el día del juicio, que el número de vivos dignos de nuestros homenajes.

Pero ¿es que el homenaje es algo que seriamente podamos y debemos tributar los modernos, sin caer en exceso de humildad, por no decir baja? «Alaba después de la muerte, ha dicho San Agustín, cuando ni al que elogia le puede mover la adulación, ni al elogiado hecharle la vanidad.» El mismo vocablo «homenaje» ¿no tiene cierta significación y recuerdo de pasadas servidumbres?

He aquí otro punto á discutir. Como quiera, ello es que debíamos ir pensando en que nos excedemos un poquito, y quizá nuestros descendientes nos lo reprocharán con una severidad, quien sabe si mas merecida, que los homenajes de que tan pródigos nos mostramos.

X.

LA VERDAD EN LOS INVENTOS

Con todos los inventos sucede lo mismo: unos cardan la lana y otros se llevan la fama. Recuerdo que estudiando fisiología, me hablaban de Harvey, como el descubridor de la circulación de la sangre, y más tarde supe que el pobre Miguel Servet fué abrasado en Ginebra, por haber dicho, bastantes lustros antes, lo que el se lleva de fama en la historia y difundió bastantes años después.

¿Quién no ha oído hablar de Papin con su lote de vapor, y del americano Fulton con su vaporcito en el Hudson, ambos modernos, relegando al olvido á nuestro compatriota Blasco de Garay, que allá en el siglo XVI hizo sus experiencias en el puerto de Barcelona?

Y sin embargo, Harvey, Papin y Fulton se llevan la gloria y nuestros compatriotas pasan inadvertidos aun en los Institutos.

Los submarinos de ahora tienen también gran número de inventores. No hay nación que no reclame para uno de sus hijos, la gloria del secreto de la navegación submarina, italianos, españoles, alemanes, todos quieren ser los primeros. Los franceses pretenden que la verdadera gloria es suya; que Julio Verne fué el que supo dar la inspiración á todos con la novela del famoso submarino «Nautilus» en las «Veinte mil leguas de viaje submarino»; pero los norteamericanos, por ser quienes son, no se quieren dejar achicar, y aseguran que el primer constructor de buques submarinos, fué Fulton, el que nos quitó la gloria de los vapores á los españoles; y aseguran que ese buen americano, que no lo era, pues nació en Irlanda, construyó un submarino á fines del siglo XVIII. Este bote, que fué apellidado también «Nautilus» por su constructor, hizo pruebas en Brest, en el Havre y en París; pero Napoleón, entregado por completo á los asuntos de la guerra, trató de charlatán á su autor é hizo del submarino el mismo caso que nuestro emperador Carlos I del buque de Blasco de Garay.

Sin embargo, el submarino de Fulton dió motivo á que más tarde se pensara en construir otro, que sirviera de modo de emprender la fuga al cautivo de Santa Elena, frustrada por la enfermedad y muerte del emperador, poco meses después de concertado el proyecto de evasión.

De aquí y de allá

Según una estadística que se acaba de publicar, en un periodo de veinte años, la vida media de los franceses ha aumentado en un 15 por 100.

En 1880, la vida media de los hombres era de 39 años y 4 meses y la de las mujeres de 41 años y un mes. Actualmente es de 45 años y meses para los hombres y de 47 años y 7 meses para las mujeres.

Ahora resulta, según dicen los periódicos neoyorkinos, que si Rockefeller ha hecho á las Escuelas Públicas

un donativo de 160 millones de francos, ha sido únicamente por batir el record á M. Carnegie.

Los donativos hechos por éste, á establecimientos de enseñanza se elevan á 750 millones. Los de Rockefeller llegan con la última concesión, á 800 millones.

Como quiera que sea, seguramente el espectador hará vehecentes votos por que ese match prosiga.

Un periódico italiano publica una carta de un turista, en la que éste pide que sea instalado un ascensor en el Campanil de Venecia, una vez reconstruido.

Los artistas protestarán seguramente contra semejante atentado, pero de nada valdrán probablemente sus protestas. El americanismo es el Rey del día y arrolla todos los obstáculos.

El ayunador Sacco acaba de permanecer en Londres 45 días seguidos, sin probar bocado, ni beber líquido alguno. Es el más prolongado ayuno que se ha registrado hasta aquí, oficialmente.

Sacco ha perdido 25 kilos, y si bien ha ayunado, no por esto ha dejado de fumar. Ha consumido en ese lapso de tiempo 1.200 cigarrillos.

¡Dichoso mortal que puede alimentarse de humo!

En el granero de una hospedería en Winston, ha parecido un retrato auténtico de Shakespeare.

El inmortal dramaturgo tenía la costumbre de parar en esa hospedería. Un día, un pintor le suplicó que se dejara retratar y le hizo, en efecto, un retrato sobre un pedazo de madera de encina. Es esta la pintura que se acaba de descubrir y se encuentra muy bien conservada. El hospedero pide por ella cien mil francos.

Seguramente valdrá bastante menos el retrato.

ENTIERRO DE LA SARDINA

La recaudación

D. Jesús Saorin, 15 pesetas; don José María Lopez, 5; don José María Gomez, 15; don Mariano Pascual, 5; don Adolfo Vila, 2; don Gervasio Cánovas, 15; «La Siempreviva», 2; D. Manuel Zaldúa, 10; Raineli, 32.

D. José María Teller, 25; Confiteria Alonso, 30; J. Valcárcel, 5; Martinez, sastré, 5; D. José María Hilla, 30; D. Antonio Garro, 15; D. Manuel Lopez, 5; El Centauro, 30; D. Antonio Ruiz Seiquer, 30.

D. Mariano Moreno, 10; D. Alonso Palazón, 15; D. Mariano Lopez, 10; D. Eduardo Coreo, 25; D. Marcos Amorós (Plateria), 10; D. Manuel Garcia, 5; Papelaria Inglesa, 20; D. Juan Antonio Garrigos, 15.

D. Antonio Clemares, 10; D. Enrique Carmona, 25; Viuda de Gaspar Sainz, 15; don Juan Quer, 5; D. Ricardo Blazquez, 50; don Mariano Castelló, 25; Ferreteria Peña (Joufre), 30.

D. José Servet Brugarolas, 50; D. Antonio Segalá, 15; D. Alejandro Molina, 10; don Antonio Martínez, 2; D. Felipe Pedreño, 15; D. Joaquin Alarcón, 4; D. Joaquin Masía, 10; D. Mariano Bayo, 15.

D. José María Seiquer, 10; don Matias Sánchez, 10; D. Joaquin Cerdá, 10; D. Felipe Benedicto, 10; don Timoteo Ballestero, 31; don José Ancoines, 5; D. Matias Laíseca, 5; D. Pedro Cárceles (primer donativo), 6.

D. Joaquin Carreño (primer donativo) 5; D. Pedro Cárceles (segundo donativo) 4; Hotel Patrón, 400; Medina (despacho coches), 10; D. Luis Galán, 5; Ferrer y G. Iabert, 2; Torrejilla, 15; D. Miguel Dubois, 5; D. Carlos Ruiz-Funes, 10.

D. Anselmo Sandoval, 5; D. Francisco Ortiz, 25; Los Madriles, 15; D. Domingo Garcilero, 15; D. José Pujol, 5; D. Perfecto Hidalgo, 10; D. Serafin Córdoba, 2.

D. Antonio Puertas, 250; D. Diego Aragón, 1; D. Juan Lopez (taberna), 250; don Antonio Ayuso (segundo donativo), 5; don Juan Bejarano 6 hijos, 15; D. Mariano Ayuso (Cooperativa), 2.

D. Mariano Campizano, 20; D. Carmen Mateos, 1; D. Emilio Pinar, 2; D. José María Campizano, 10; D. José Diaz Conejeros, 2; D. Francisco Ignoto, 2; D. Juan Herma-

silla, 5; Viuda de D. José Martínez Illán 10; D. Fuensanta Mateos, 1.

D. Luis Romero, 25; D. Joaquin Mollá (café del Sol), 110; D. Antonio Alarcón, 250; D. Fulgencio Alarcón, 250; Guerrero y Durante, 10; D. Baldomero Rodriguez, 10. Restaurant Nieto (primer donativo), 50; D. Francisco Miralles, 5; D. Rosendo Clavel, 5; D. Antonio Brunet, 15; D. Enrique Mateos, 4; D. José Marin Hernandez, 25; D. José Martínez Lopez, 5.

D. Antonio Lopez (sastré), 5; don Anselmo Bañón, 5; D. José Servet Magenís, 25; D. José Guaita, 5; D. Antonio Garcia Morrell, 20; D. José Martínez Andrés, 5.

D. Vicente Costa, 5; D. José Blaya, 50; Comercio del Sonámbulo, 3; D. Gregorio Ruiz, 5; D. Manuel Gonzalez, 5; Hijos de J. Palazón, 25; D. Antonio Gómez, 25; don Francisco Rios, 5.

Viuda de Gambín, 25; Marqués de Rioflorida; D. Diego Carmona, 5; D. Alfonso Perona, 5; D. Jesús Belmar, 15; D. Antonio Meseguer, 25; D. Manuel Sierra, 12; D. Miguel Seiquer Perez, 15; D. Ceferino Perez Marin, 5.

Don Enrique Lishma, 40; don Manuel Pérez, 5; don Manuel Nolla, 25; don José Romero, 5; Sucesores de Nogues 10; don Antonio de la Peña, 5; don Gaspar de la Peña (primer donativo) 10; don José Tarín, 10; don Mariano Calalayud, 5; don José Pérez (restaurant Fornos) 25.

D. José Serrano Sánchez, 25; don José Asensio Illán, 30; don Santiago López Chacon, 25; don José Soriano Cano, 5; don Juan y don José López Lorenzo, 25; Viuda de D. Emilio Belmar, 15.

D. Salvador Lacarcel, 1; don Antonio Moreno (muebles), 5; don José Lopez (hojalatería), 2; D. Santos Sanchez, 2; un sardiner, 0'50; D. Joaquin Lacarcel (Comercio Santa Isabel).

D. Pedro Martínez, 5; D. Victor Fernández Llera, 5; D. Mariano Bravo, 5; D. Francisco Rosas, 5; D. José Garcia Alcaraz, 10; Hotel Levante, 20; Hijos de Peñafiel, 35; D. José Cazorla Melendez, 1; don Agustín Iniesta, 10; D. José Domínguez, 5; D. Enrique Renard, 5.

D. Ramón Giribet, 10; don Domerciano León, 5; D. Rogelio Manresa, 5; Nieto (segundo donativo), 10.

D. Luis Belmar, 5; Fonda Negra, 31; D. Miguel Caballero, 15; D. Ramón C. Erades, 15; fábrica del Inglés, 15.

Horno de la Fuensanta, 10; horno de Santa Quileria, 10; D. Juan Hernandez Gujarrá, 5; D. Adolfo Bolarin, 5; D. José Tarín (Santa Eulalia), 5; D. Victor Garcia, 5.

D. Pedro Rosique, 25; D. Juan Barceló, 5; D. Enrique Sevilla, 5; D. José Romero (tienda), 2; D. José Falgas, 5; café Oriental, 125; marqués de Aledo (por conducto de «El Liberal»), 100.

D. Bartolomé Ferro, 5; café del Siglo, 51; D. José Jara (La Cartagenera), 50; administración de Correos, 250; D. Amancio Marin (primer donativo), 25.

(Se continuará)

AGRICOLAS

Los seguros mutuos en agricultura

Las Compañías de seguros á prima fija contra riesgos de incendio, de pedrisco ó de muerte de los animales domésticos, prestan, sin duda, muy buenos servicios á los agricultores; pero se los hacen pagar casi siempre á un precio excesivo.

En efecto; la Sociedad que con capital propio, representado por cierto número de acciones y obligaciones, acepta por una cantidad previamente concertada con el asegurado, el riesgo parcial ó total de incendio ó pérdida fortuita, ha de pagar con las primas de todos sus abonados las pérdidas que éstos sufran; y ha de remunerar, además, con estas mismas primas los capitales invertidos en el negocio. Esto sin contar con los gastos de propaganda, que suelen ser considerables, la crecida comisión que cobran los agentes y los subidos gastos de administración, propios de todas las grandes Compañías.

Cualquiera que sea la forma en que una Compañía de seguros á prima fija presente su negocio para hacerlo simpático y atractivo, es evidente que el asegurado pagará su propio riesgo y la parte que le corresponda en los gastos indicados.

Si el mal fuera inevitable, nada se conseguiría con descubrir su existencia y lamentarla, pero es el caso que se puede evitar y se evita de hecho en muchos países.